

SEÑAL VERDE

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

ANDRÉ LUIZ

SEÑAL
VERDE

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER
ANDRÉ LUIZ



SEÑAL VERDE

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

POR EL ESPÍRITU ANDRÉ LUIZ

ÍNDICE

SEÑAL VERDE	5
1. AL LEVANTARSE	7
2. SALUDOS	8
3. EN LOS DOMINIOS DE LA VOZ	9
4. EN EL RECINTO DOMÉSTICO	10
5. ENTRE CÓNYUGES	12
6. EXPERIENCIA DOMÉSTICA	14
7. PARENTELA DIFÍCIL	16
8. AMBIENTE CASERO	17
9. PRESENTACIONES	18
10. EN LA VÍA PÚBLICA	20
11. COMERCIO E INTERCAMBIO	22
12. ANTE LOS AMIGOS	24
13. ANTAGONISTAS	26
14. ANTE LOS PEQUEÑUELOS	28
15. VER Y OÍR	30
16. MANDO Y SUBORDINACIÓN	32
17. DEBER Y TRABAJO	33
18. EN TORNO A LA PROFESIÓN	34
19. EN LOS COMPROMISOS DE TRABAJO	35
20. OBSTÁCULO	37
21. ASUNTOS DE TIEMPO	38
22. PREGUNTAS	39
23. SUSCEPTIBILIDADES	40
24. DESEOS	41

25. PREOCUPACIONES	42
26. EN TORNO DE LA FELICIDAD	43
27. ANTE LOS OTROS	45
28. MODOS DESAGRADABLES	46
29. TEMAS INOPORTUNOS	47
30. AUXILIOS SIMPRE POSIBLES	49
31. NOTAS BREVES	50
32. REGALOS	52
33. HÁBITOS INFELICES	53
34. SUGERENCIAS EN EL CAMINO	56
35. INDAGACIONES DE LO COTIDIANO	58
36. TEMAS DE CRÍTICA	60
37. EN MATERIA AFECTIVA	61
38. SEPARACIONES	63
39. CUESTIONES PARA MEDITAR	64
40. CORRESPONDENCIA	65
41. REUNIONES SOCIALES	66
42. FIESTAS	68
43. DIVERGENCIAS	70
44. HUÉSPEDES	71
45. ANTE EL SEXO	73
46. VISITAS FRATERNAS	75
47. VISITANDO ENFERMOS	77
48. IMPREVISTOS DURANTE VISITAS	79
49. EN LA ASISTENCIA SOCIAL	81
50. ANTE LA ORACIÓN	83

SEÑAL VERDE

Todos sabemos de la necesidad de paz íntima – de la paz que nos patrocine la seguridad.

No desconocemos que todos respiramos en un océano de ondas mentales, con la imposición de ajustarlas en nuestro propio beneficio.

Vasto mar de vibraciones permutadas.

Emitimos fuerzas y las recibimos.

El pensamiento funciona en la base de ese inevitable sistema de cambios.

Queramos o no, afectamos a los otros y los otros nos afectan, por el mecanismo de las ideas creadas por nosotros mismos.

De ahí el imperativo de la comprensión, simpatía, aprobación y apoyo de que todos carecemos, para que la tranquilidad nos sustente el equilibrio a fin de que podamos vivir provechosamente.

Instado por amigos, presentemente residentes en la Tierra, a escribir sobre el mejor proceso de recoger vibraciones favorables, de modo que se les facilite la caminata en las vías de la reencarnación, André Luiz nos ofrece este libro.

Fruto de las observaciones de un compañero desencarnado, hoy cultor de la medicina del espíritu, encontramos en este volumen bendita serie de respuestas a preguntas inarticuladas de cuantos están internados en la experiencia física, indicando rumbo cierto en el recorrido de lo cotidiano. Libro comparable a precioso

formulario de recetas preventivas en la garantía de la salud interior. Ensayo sobre la inmunización del alma. Vacunación espiritual contra la caída en los complejos de culpa, de los cuales nunca se sabe con qué especie de angustia, desequilibrio, enfermedad o depresión se va a salir.

¿Cómo atravesar los caminos del mundo, comenzando de la propia casa, hasta las eminencias de nuestras relaciones unos con los otros, en las cuales somos naturalmente inducidos a las más profundas observaciones para asumir actitudes ciertas? ¿Cómo adquirir la paz necesaria a fin de vivir sirviendo con provecho y rindiendo el bien, en el bien de todos?

André Luiz recordó, con mucha propiedad, las leyes del tránsito que aseguran el orden y la tranquilidad en las carreteras del mundo, cuando son debidamente respetadas, y tituló ese libro con la expresiva leyenda “Señal Verde”.

Y leyéndole las páginas edificantes nos será fácil anotar que en cada capítulo encontramos señales de luz, mostrándonos camino claro, como a decirnos que si atacamos el principio del bien al prójimo tanto como deseamos el bien para nosotros mismos podemos libremente seguir adelante conduciendo el coche de nuestra vida hacia los dominios de la elevación y del progreso, en paz con los demás y con paz en nosotros mismos por la fuerza incorruptible de la conciencia tranquila.

EMMANUEL

Uberaba, 4 de agosto de 1971.

1. AL LEVANTARSE

Agradezca a Dios la bendición de la vida, por la mañana.

Si usted no tiene el hábito de orar, formule pensamientos de serenidad y optimismo, por algunos momentos, antes de retornar a las propias actividades.

Levántese con calma.

Si debe despertar a alguien, use bondad y gentileza, reconociendo que gritaría o juegos de mal gusto no auxilian en tiempo alguno.

Tenga para todos y para con todos la disposición de cooperar para el bien.

Antes de salir para la ejecución de sus tareas, recuerde que es preciso bendecir la vida para que la vida nos bendiga.

2. SALUDOS

Todo saludo debe basarse en pensamientos de paz y alegría.

Piense en su alegría cuando alguien le dirige palabras de afecto y simpatía y haga lo mismo con los demás.

Movilice el capital de la sonrisa y observará que semejante inversión le traerá precioso rendimiento de colaboración y felicidad.

Una frase de bondad y comprensión opera prodigios en la construcción del éxito.

Auxilie a los familiares con su palabra de entendimiento y esperanza.

Si usted tiene cualquier disgusto remanente de la víspera, empiece el día a la manera del Sol: -olvidando la sombra y brillando de nuevo.

3. EN LOS DOMINIOS DE LA VOZ

Observe cómo está su voz, porque la voz es uno de los instrumentos más importantes en la vida de cada uno.

La voz de cada persona está cargada por el magnetismo de sus sentimientos.

Hable en tonalidad no tan alta que asuste y ni tan bajo que cree dificultades a quien oiga.

Es siempre aconsejable repetir con paciencia lo que ya fue dicho al interlocutor, cuando sea necesario, sin alterar el tono de voz, entendiendo que no todas las personas tienen audición impecable.

A quien no disponga de facilidades para oír, nunca decirle frases como estas: “¿Usted está sordo?”, “¿Usted quiere que yo grite?”, “¿cuántas veces quiere usted que yo hable? O “Ya me cansé de repetir eso”.

La voz descontrolada por la cólera, en el fondo, es una agresión y la agresión jamás convence.

Converse con serenidad y respeto, colocándose en el lugar de la persona que oye y educará sus manifestaciones verbales con más seguridad y provecho.

En cualquier telefonema, recuerde que en el otro lado del hilo está alguien que necesita de su calma a fin de mantener la tranquilidad.

4. EN EL RECINTO DOMÉSTICO

La bondad en el ámbito doméstico es la caridad comenzando en casa.

Nunca hable gritando, abusando de la intimidad con los seres queridos.

Utilice los utensilios caseros sin ruido, evitando en el hogar desequilibrio y perturbación.

Aprenda a servirse, tanto como sea posible, de modo a no aumentar las preocupaciones de la familia.

Colabore en la solución del problema que aparezca, sin alterarse en la queja.

Solo o en grupo, tome su refección sin alarma.

Converse edificando la armonía.

Siempre es posible encontrar la puerta del entendimiento mutuo, cuando nos disponemos a ceder, de nosotros mismos, en pequeñuelas demostraciones de renuncia a puntos de vista.

¿Cuántas veces un problema aparentemente insoluble pide tan sólo una palabra de calma para ser resuelto?

Absténgase de comentar asuntos escandalosos o inconvenientes.

En materia de dolencias, hable lo estrictamente necesario.

ANDRÉ LUIZ

Procure algún detalle casero para alabar el trabajo y el cariño de aquellos que comparten la existencia con usted.

No se aproveche de la conversación para introducir apuntamientos de crítica o censura, sea a quien fuere.

Si usted tiene prisa por salir, atienda a su régimen de urgencia con serenidad y respeto, sin perturbar la tranquilidad de los otros.

5. ENTRE CÓNYUGES

Prosiga amando y respetando a sus padres, después de la formación de la propia casa, comprendiendo, con todo, que eso trae nuevas responsabilidades para el ejercicio de las cuales es imperioso cultivar independencia, pero con el pretexto de libertad, no relegue a los padres al abandono.

No desprecie los ideales y preocupaciones del otro.

Seleccione las relaciones.

Respete las amistades del compañero o de la compañera.

Es preciso reconocer la diversidad de los gustos y vocaciones de aquel o de aquella que se toma para compartir la vida.

Antes de observar los posibles errores o defectos del otro, vale más procurarle las cualidades y dotes superiores para estimularlos al justo desarrollo.

Jamás desprecie la importancia de las relaciones sexuales con el respeto a la fidelidad en los compromisos asumidos.

No sacrifique la paz del hogar con discusiones y conflictos, con el pretexto de honrar esa o aquella causa de la Humanidad, porque la dignidad de cualquier causa de la Humanidad comienza en el ambiente doméstico.

ANDRÉ LUIZ

No deje de estudiar y capacitarse constantemente, bajo la disculpa de haber dejado la condición de soltero o soltera.

Siempre es necesario comprender que la comunión afectiva en el hogar debe comenzar de nuevo, todos los días, a fin de consolidarse en un clima de armonía y seguridad.

6. EXPERIENCIA DOMÉSTICA

Orden, trabajo, caridad, benevolencia, comprensión comienzan dentro de la casa.

La parentela es un campo de aproximación, jamás de cautiverio.

Aprendamos a oír sin interrumpir a los que hablan en la mesa doméstica, a fin de que podamos escuchar con seguridad las lecciones de la vida.

El hogar es un punto de reposo y rehacimiento, nunca un muestrario de muebles y filigranas, aunque pueda y deba ser hermoseado con distinción y buen gusto, tanto cuanto sea posible.

Quien practique el desperdicio, no reclame si llega a la penuria.

Benditos cuantos se dedican a vivir sin incomodar a los que comparten la experiencia.

Evite los juegos de mal gusto que, casi siempre, conducen al desastre o a la muerte prematura.

El trabajo digno es la cobertura de su independencia.

Aconseje al niño y ayude al niño en la formación espiritual, que eso es obligación de quien orienta, pero respete a los adultos en sus preferencias, porque los adultos son responsables y deben ser libres en sus acciones, tanto como usted desea ser libre en sus ideas y empresas.

ANDRÉ LUIZ

Si usted no sabe tolerar, entender, bendecir o ser útil a ocho o diez personas del nido doméstico, ¿de qué modo cumplirá sus ideales y compromisos de elevación en el ámbito de la Humanidad?

Muchos crímenes y muchos suicidios son llevados a efecto con el pretexto de rendir homenaje al cariño y dedicación en el mundo familiar.

7. PARENTELA DIFÍCIL

Acepte la parentela difícil en la base de la generosidad y de la comprensión, en la certeza de que las leyes de Dios no nos enlazan, unos a otros, sin causa justa.

El pariente-problema es siempre una prueba con que se nos examina la evolución espiritual.

Muchas veces la criatura complicada que se nos agrega a la familia trae consigo las marcas de sufrimiento o deficiencias que le fueron impuestas por nosotros mismos en pasadas reencarnaciones.

No exija de los familiares diferentes de usted un comportamiento igual al suyo, por cuanto cada uno de nosotros se caracteriza por las ventajas o perjuicios que amontona en su propia alma.

No intente deshacerse de los parientes difíciles con aislamiento, sin necesidad en casas de reposo, a costa del dinero, porque la desvinculación real vendrá en los procesos de la naturaleza, cuando usted haya alcanzado el pago de las propias deudas ante la Vida Mayor.

En las pruebas y conflictos del hogar terrestre, casi siempre, estamos pagando por el sistema de “al por menor” ciertas deudas asumidas al por mayor.

8. AMBIENTE CASERO

La casa no es solo un refugio de madera o albañilería, es el hogar donde la unión y el compañerismo se desarrollan.

El paisaje social de la Tierra se transformaría inmediatamente, para mejor, si todos nosotros, en la condición de espíritus encarnados, nos tratásemos, dentro de casa, por lo menos con la cortesía que dispensamos a nuestros amigos.

Respete la higiene, pero no transforme la limpieza en asunto de obsesión.

Adorne su hogar con los recursos de la gentileza y del buen humor.

Colabore en el trabajo casero, tanto como sea posible.

Sin organización de horario y previsión de tareas es imposible conservar el orden y la tranquilidad dentro de casa.

Recuérdese que usted necesita tanto de sus parientes como sus parientes necesitan de usted.

Los pequeños sacrificios en familia forman base de la felicidad en el hogar.

9. PRESENTACIONES

Viéndose objeto de presentación, no debe enunciar sus títulos y lances autobiográficos; pero si usted presenta a alguien es justo que mencione su valor sin afectación.

Ante algún comentario desairado contra los ausentes, no olvide el impositivo del respeto y de la generosidad para con ellos.

Nunca es imposible algo de bueno en alguien o en alguna situación para el comentario constructivo.

Cualquier criatura que se encuentre necesitada de pedirle un favor es una prueba para su capacidad de entendimiento y para sus dotes de educación.

Un mendigo es un compañero en el camino a quien tal vez mañana tengamos que solicitarle apoyo fraterno.

El niño sin protección que encontramos en la calle no es motivo para revuelta o exasperación y sí una apelación para que trabajemos con más amor por la edificación de un mundo mejor.

No adelanta reprender al hermano embriagado, una vez que él, por sí mismo, ya se sabe enfermo y menos feliz.

Toda vez que usted destaque el mal, aunque inconscientemente, está procurando arrasar el bien.

No critique, auxilie.

Para cualquier especie de sufrimiento es posible dar migajas de alivio o de amparo, aun cuando seme-

ANDRÉ LUIZ

jante migaja no pase de sonrisa de simpatía y comprensión.

10. EN LA VÍA PÚBLICA

La calle es un departamento importante de la escuela del mundo, donde cada criatura puede enseñar y aprender.

Encontrando amigos o simple conocidos, tome la iniciativa de saludar, usando cordialidad y cariño sin exceso.

Camine con su paso natural o dentro del movimiento que se haga preciso, como se deben igualmente vivir: sin atropellar a los otros.

Si usted está en un colectivo, acomódese de manera de no incomodar a los vecinos.

Si usted está en un coche, por más inquietud o más prisa que tenga, atienda a las leyes del tránsito y a los principios del respeto al prójimo, previniéndose contra males susceptibles de afligirle por largo tiempo.

Recibiendo los saludos de alguien, responde con espontaneidad y cortesía.

No detenga a compañeros en la vía públicas, absorbiéndoles tiempo y atención con asuntos que pueden quedarse para momentos más oportunos.

Ante el abordaje de ésta o de aquella persona, practique la bondad y la gentileza, aunque la prisa, con frecuencia, entre sus cogitaciones.

En medio de las mayores exigencias de servicio es posible hablar con serenidad y comprensión, aunque sea por un simple minuto.

ANDRÉ LUIZ

Rogando un favor, haga eso de modo digno, evitando silbidos, juegos de mal gusto o frases insolentes, seguros de que los otros estiman ser tratados con el acatamiento que reclamamos para nosotros.

Usted no necesita dedicarse a la conversación inconveniente, pero si alguien desarrolla asunto indeseable es posible escuchar con tolerancia y bondad, sin herir al interlocutor.

Ninguna persona, en sana conciencia, tiene la obligación de compartir perturbaciones o conflictos de la calle.

Ante alguien que aparezca enferme o víctima de accidente, pongámonos, mentalmente, en el difícil lugar de ese alguien y providenciamos el posible socorro.

11. COMERCIO E INTER-CAMBIO

El comercio es también una escuela de fraternidad.

Realmente, nos hace falta la atención del vendedor, pero el vendedor espera de nosotros la misma actitud.

Delante de vendedores cansados o nerviosos, reflexionemos en las pruebas que, indudablemente, les constriñe en las responsabilidades de la familia o del hogar, sin negarles consideración y cariño.

La persona que se revela mal humorada, en sus contactos públicos, probablemente lleva un fardo pesado de inquietud y dolencia.

Abrir camino, a fuerza de empujones, no es sólo desaire sino también lamentable descortesía.

Dar paso a los otros, en primer lugar, sea en el ascensor o en el vehículo colectivo, es una manera de expresar entendimiento y bondad humana.

Aprender a pedir por favor a los que trabajan en departamentos, almacenes, tiendas o bares es una obligación.

Evitar anecdotario chulo o despreciativo reconociendo que las palabras crean imágenes y las imágenes patrocinan acciones.

Escarnio o irritación complican situaciones sin resolver los problemas.

ANDRÉ LUIZ

Cuando se sienta en el deber de reclamar, no haga de su verbo un instrumento de agresión.

El error o el engaño de los otros tal vez fuesen nuestros si estuviéramos en las circunstancias de ellos.

Afabilidad es caridad en el trato personal.

12. ANTE LOS AMIGOS

El amigo es una bendición que nos corresponde en el clima de la gratitud.

Quien dice que ama y no procura comprender ni auxiliar, ni amparar y ni servir, no salió de sí mismo al encuentro del amor en alguien.

La amistad verdadera no es ciega, pero si ve defectos en los corazones amigos sabe amarlos y entenderlos como son.

Venceremos el egoísmo en nosotros cuando nos decidamos a ayudar los seres a realizar la felicidad propia, tal cual entienden ellos deba ser la felicidad que procuran, sin cogitar de nuestra propia felicidad.

Generalmente, vemos que nuestros amigos piensan como pensamos nosotros, con todo, precisamos reconocer que sus pensamientos son creaciones originales de ellos.

La ventura real de la amistad es el bien de los seres queridos.

Así como espero que los amigos me acepten como soy, debo, de mi parte, aceptarlos como son.

Toda vez que busquemos desacreditar a este o aquel amigo, después de haber intercambiado convivencias e intimidad, nos estaremos desacreditando a nosotros mismos.

En cualquier dificultad con las relaciones afectivas es preciso recordad que toda criatura humana es un ser inteligente en transformación incesante y, a veces, el

cambio de las personas que amamos no se verifica en la dirección de nuestras preferencias.

Cuanto más amistad usted dé, más amistad recibirá.

Si Jesús nos recomendó amar a los enemigos imaginemos con que inmenso amor nos compete amar a aquellos que nos ofrecen el corazón.

13. ANTAGONISTAS

El adversario en quien usted juzga encontrar un modelo de perversidad tal vez sea solo un enfermo necesitado de comprensión.

Reconozcamos el hecho de que, muchas veces, la persona nos parece indigna simplemente por no adoptar nuestros puntos de vista.

Respetemos al enemigo porque es posible que sea el portavoz de verdades que aún desconocemos, inclusive con relación a nosotros.

Si alguien lo hirió, perdone inmediatamente, frustrando el mal en su origen.

La crítica de los demás sólo podrá traerle perjuicio si usted consiente.

La mejor manera de aprender a disculpar los errores ajenos es reconocer que también somos humanos, capaces de errar, tal vez aún más desastrosamente que los demás.

El adversario, ante todo, debe ser considerado como un hermano que se caracteriza por opiniones diferentes de las nuestras.

Deje a los demás vivir su propia vida y ellos le dejarán a usted vivir la existencia de su elección.

Cuanto más avanza, la ciencia médica más comprende que el odio en forma de venganza, condenación, resentimiento, celos u hostilidad está en la raíz de numerosas enfermedades y que el único remedio eficaz

ANDRÉ LUIZ

contra semejantes calamidades del alma es el específico
del perdón en el vehículo del amor.

14. ANTE LOS PEQUE- ÑUELOS

El niño es una edificación espiritual de los responsables por él.

No existe niño –ni uno solo- que no solicite amor y auxilio, educación y entendimiento.

Cada pequeñuelo, aunque sea, por lo general, un espíritu adulto, trae el cerebro extremadamente sensible por el hecho de estar recomenzando el trabajo de la reencarnación, tornándose, por eso mismo, un observador riguroso de todo lo que usted habla o hace.

La mente infantil nos dará de vuelta, en el futuro, todo aquello que le demos ahora.

Todo niño es un mundo espiritual en construcción o reconstrucción, solicitando material digno a fin de consolidarse.

Ayude a los niños de hoy a pensar con acierto dialogando con ellos, dentro de las normas de respeto y sinceridad que usted espera de los otros, con relación a usted.

El niño es un capítulo especial en el libro de su día a día.

No intente transfigurar sus hijitos en adornos, apasionadamente guardados, porque son ellos espíritus eternos, como nosotros, y llegará el día en que despedazarán, ante usted mismo, cualquier lazo de ilusión.

Si usted encuentra algún niño de maneras desapacibles, de formación incorrecta, no establezca cen-

sura, reconociendo que el servicio de reeducación de él, en esencia, pertenece a los padres o a los responsables y no a usted.

Si sufrió algún perjuicio en casa, por depredaciones de pequeños traviesos, olvide eso, reflexionando en el amor y en la consideración que usted debe a los adultos que responden por ellos.

15. VER Y OÍR

La visión y la audición deben ser educadas, tanto como las palabras y las maneras.

En visita al hogar de alguien, aprendamos a agradecer el cariño de la acogida sin detenernos en posibles desarreglos del ambiente.

Si oímos alguna frase mal dicha en la voz de una persona amiga, apreciemos la intención y el sentimiento, en la elevación en que la articula, sin anotarle el desaliño gramatical.

Vea con bondad y oiga con lógica.

Sepamos ver los cuadros que nos cercan, sean ellos cuales fueren, sin sombra de malicia a mancharnos el pensamiento.

Registrando anécdotas inconvenientes en torno de acontecimientos y personas, tengamos suficiente coraje para acomodarlas en el archivo del silencio.

Toda impresión negativa o maligna que se transmite a los amigos, en forma de confidencia, es lo mismo que propinarles veneno a través de los oídos.

En cualquier circunstancia es preciso no olvidar que podemos ver y oír para comprender y auxiliar.

ANDRÉ LUIZ

16. MANDO Y SUBORDINACIÓN

No olvidar que el jefe es aquella persona que se responsabiliza por el trabajo del equipo.

La mejor manera de reverenciar a quien dirige será siempre la ejecución fiel de sus obligaciones.

Quien administra efectivamente necesita de la colaboración de quien obedece, pero si quien obedece necesita poner atención y respeto a quien administra, quien administra necesita tener bondad y comprensión para quien obedece, a fin de que la maquinaria de trabajo funcione con seguridad.

Orientar es dedicarse.

Aquel que realmente enseña es aquel que más estudia.

Un jefe no tiene la obligación de revelar al subordinado los problemas que le preocupan el cerebro, tanto como el subordinado no tiene el deber de revelar al jefe los problemas que acaso lleve en su corazón.

17. DEBER Y TRABAJO

El compromiso del trabajo incluye el deber de asociarse la criatura al esfuerzo de equipo en la obra a realizar.

Obediencia digna tiene el nombre de obligación cumplida en el diccionario de la realidad.

Quien ejecuta con alegría las tareas consideradas menores, espontáneamente se promueve a las tareas consideradas mayores.

La cámara fotográfica nos retrata por fuera, pero el trabajo nos retrata por dentro.

Quien escarnece de alguna obra que le honra la existencia se desprestigia a sí mismo.

Servir más allá del propio deber no es adular y sí amontonar apoyo y experiencia, simpatía y cooperación.

En la formación y evolución de cualquier trabajo, es preciso comprender para que seamos comprendidos.

Cuando el trabajador convierte el trabajo en alegría, el trabajo se transforma en la alegría del trabajador.

18. EN TORNO A LA PROFESIÓN

Su profesión es privilegio y aprendizaje.

Si usted pone amor en lo que hace, para hacer felices a los demás, su profesión, en cualquier parte, será siempre un río de bendiciones.

Su cliente, en cualquier situación, es semejante al árbol que produce, en su favor, respondiendo siempre en la pauta del tratamiento que recibe.

Toda tarea correctamente ejercida es escalón de promoción.

En todo lo que usted haga, en la actividad que el Señor le haya concedido, usted está colocando su retrato espiritual.

Si usted busca mejorarse, mejorando su trabajo, tenga la certeza de que el trabajo le dará vida mejor.

Lo esencial en su éxito no es tanto lo que usted distribuye y sí la manera por la cual usted se decide a servir.

Nadie procura a nadie para adquirir condenación o amargura.

Siempre que alguien se queje de alguien, está creando obstáculos en su propia senda para el éxito.

Toda persona que sirve más allá del deber encontró el camino para la verdadera felicidad.

19. EN LOS COMPROMISOS DE TRABAJO

Nunca tenga vergüenza, ni se lastime por servir.

Enriquecer el trabajo profesional, adquiriendo conocimientos nuevos, es simple deber.

Colabore con los jefes a través de la obligación rectamente cumplida, sin movilizar expedientes de adulación.

En ninguna hipótesis disminuir o desvalorizar el esfuerzo de los colegas.

Jamás fingir enfermedades o accidentes, principalmente con el objetivo de beneficiarse con las leyes de protección o del amparo o de las instituciones de seguridad, porque la vida acostumbra cobrar caro semejantes mentiras.

Nunca atribuya únicamente a usted el éxito de esa o de aquella tarea, comprendiendo que en todo trabajo se debe considerar el espíritu de equipo.

Sabotear el trabajo será siempre deteriorar nuestro propio interés.

Aceptar el desorden o estimular es patrocinar el propio desequilibrio.

Usted posee innumerables recursos para promoverse o de mejorar su propia área de acción, sin recurrir a desafueros, perturbaciones, agrietamientos o rebeldías.

SEÑAL VERDE

En materia de remuneración, recuerde: quien trabaja debe recibir, pero igualmente quien recibe debe trabajar.

20. OBSTÁCULO

Ante los obstáculos, hacer lo mejor y seguir hacia adelante.

Siempre desilusionamos a alguien y siempre alguien nos desilusiona.

Así como no todos pueden habitar el mismo sitio, no todos consiguen compartir las mismas ideas.

Nunca explotar, gritar, irritarse o desanimarse y, sí, trabajar.

Después de un problema, aguardar otros.

El error enseña el camino de lo cierto y el fracaso muestra el camino de la seguridad.

Toda realización es hecha poco a poco.

En los días de catástrofe, nada de ira o de acusación contra alguien, y, sí, la obligación clara de reponer el tren del servicio en la línea adecuada y seguir adelante.

Quien procura el bien, por cierto habrá de sufrir las arremetidas del mal.

Plantar el bien, a través de todo y de todos, por todos los medios lícitos a nuestro alcance, comprendiendo que, si en materia de cosecha Dios pide tiempo al hombre, el hombre debe entregar el tiempo a Dios.

21. ASUNTOS DE TIEM- PO

Si usted ya sabe cuán precioso es el valor del tiempo, respete el tiempo de los demás para que sus horas sean respetadas.

Acuérdese de que si usted tiene compromisos y obligaciones con base en el tiempo, ocurre lo mismo con las otras personas.

Nadie evoluciona, ni prospera, ni mejora y ni se educa en cuanto no aprende a emplear su tiempo con el debido provecho.

Sea breve en cualquier petición.

Quien dispone de tiempo para conversar sin necesidad, puede claramente matricularse en cualquier escuela a fin de perfeccionarse en conocimiento superior.

Trabajo en el tiempo disuelve el peso de cualquier preocupación, pero tiempo sin trabajo crea fardos de tedio, siempre difíciles de cargar.

Un tipo común de verdadera infelicidad es disponer de tiempo para creerse infeliz.

Si usted aprovecha el tiempo a fin de mejorarse, el tiempo lo aprovechará a usted para realizar maravillas.

Observe cuánto trabajo se puede hacer en media hora.

Quien dice que el tiempo trae sólo desilusiones es que no ha hecho otra cosa sino ilusionarse.

22. PREGUNTAS

Observe sus indagaciones, antes de formularlas, adoptando el silencio siempre que no tuvieran finalidad justa.

Valiosa demostración de entendimiento y de afecto es visitar amigos o recibirlos sin preguntas.

Ampare a cuantos comparten su vida, sin perturbarles el corazón con interrogatorios innecesarios.

Arredre de la boca las inquisiciones sin provecho sobre la familia del prójimo.

No haga cuestionarios en cuanto a la vida íntima de nadie.

Entretejer comentarios sin necesidad, con relación a la edad física de alguien, no es sólo falta de tacto y gentileza, sino también ausencia de caridad y de educación.

Si usted nutre realmente amistad por esa o aquella persona, sin cualquier intención de lograr su compañía para la convivencia más íntima, acéptela tal cual es sin pedirle certificado del estado civil en que se encuentra.

Indiscreción, liviandad, curiosidad vacía o malicia apartan de quien las cultiva las mejores oportunidades de elevación y progreso.

El verdadero amor auxilia sin preguntar.

Respete las necesidades y pruebas de los otros, para que los otros respeten sus pruebas y necesidades.

23. SUSCEPTIBILIDADES

No permita que susceptibilidades le turben el corazón.

Dé a los demás la libertad de pensar, tanto como usted es libre para pensar como desea.

Cada persona ve los problemas de la vida en ángulo diferente.

Muchas veces, una opinión diferente de la suya puede ser de gran auxilio en su experiencia o negocio, si usted se dispone a estudiarla.

Las susceptibilidades arrasan las mejores plantaciones de amistad.

Quien reclama agrava las dificultades.

No cultive resentimientos.

Ofenderse es un modo de perder las mejores situaciones.

No se aborrezca, coopere.

Quien vive hiriéndose acaba en la condición de espinar.

24. DESEOS

Deseo es realización anticipada.

Queriendo idealizamos; idealizando actuamos; actuando atraemos; y atrayendo realizamos.

Como usted piensa, usted cree, y como usted cree, será.

Cada uno tiene hoy lo que deseó ayer y tendrá mañana lo que desea hoy.

Campo de deseo, en el terreno del espíritu, es semejante a campo de cultivo en la labranza del mundo, en la cual cada cultivador es libre en la siembra y responsable en la cosecha.

El tiempo que el malhechor ha gastado para actuar en oposición a la Ley, es igual al tiempo que el santo expendió para trabajar sublimando la vida.

Todo deseo, es esencia, es una entidad tomando la forma que le corresponde.

La vida es siempre el resultado de nuestra propia elección.

El pensamiento es vivo y después de actuar sobre el objetivo al que mira, reacciona sobre la criatura que lo emitió tanto en relación al bien como al mal.

La sentencia de Jesús: “busca y hallaras” equivale a decir “encontrarás lo que deseas”

25. PREOCUPACIONES

No se aflija con anticipación, pues es posible que la vida resuelva su problema, hoy aún, sin ningún esfuerzo de su parte.

No es la preocupación que anonada a la persona, pero sí la preocupación en virtud de la preocupación.

Antes de sus dificultades de ahora, usted ya enfrentó innumerables otras y ya se libró de todas ellas, con el auxilio invisible de Dios.

Una persona ocupada en servir nunca dispone de tiempo para comentar injuria o ingratitud.

Dijo un notable filósofo: “una criatura irritada está siempre llena de veneno”, y podemos añadir: “y de enfermedades también”.

Trabaje antes, durante y después de cualquier crisis y el trabajo garantizará su paz.

Cuente las bendiciones que le enriquecen la vida, anotando los males que acaso le visiten el corazón, para reconocer el saldo inmenso de ventajas a su favor.

Generalmente, el mal es el bien mal interpretado.

En cualquier fracaso, comprenda que si usted trabaja, puede igualmente servir, y quien puede servir trae consigo un tesoro en las manos.

Por mayor que le sea el fardo del sufrimiento, acuérdesese de que Dios, que aguantó con usted ayer, aguantará también hoy.

26. EN TORNO DE LA FELICIDAD

En materia de felicidad conviene no olvidar que nos transformamos siempre en aquello que amamos.

Quien se acepta como es, donando de sí mismo a la vida lo mejor que tiene, camina más fácilmente para ser feliz como espera ser.

Nuestra felicidad será con certeza proporcional a la felicidad que demos a los otros.

La alegría del prójimo nace muchas veces en la sonrisa que usted le quiera dar.

La felicidad puede exhibirse, pasear, hablar y comunicarse en la vida externa, pero reside con dirección exacta en la conciencia tranquila.

Si usted aspira a ser feliz y trae aún consigo determinados complejos de culpa, empiece a desear su propia liberación, abrazando en el trabajo, en favor de los semejantes, el proceso de reparación de este o de aquel daño que usted haya causado sin perjuicio alguno.

Estúdiese a sí mismo, observando que el autoconocimiento trae humildad y sin humildad es imposible ser feliz.

Amor es la fuerza de la vida y trabajo con vinculación en el amor es la fábrica generadora de la felicidad.

Si usted deja de lamentarse, notará que la felicidad está llamando a su corazón para una nueva vida.

SEÑAL VERDE

Cuando el cielo estuviere en cenizas y se vierta en lluvia, medite en la harta cosecha que vendrá del campo y en la belleza de las flores que surgirán en el jardín.

27. ANTE LOS OTROS

Nunca desestime la importancia de los demás.

Frecuentemente solo pensamos en la crítica con que los otros nos puedan herir, olvidándonos de que es igualmente de los otros que recibimos la fuerza para vivir.

El auxilio al prójimo es su mejor inversión.

Valorice a los otros a fin de que los otros lo valoricen a usted.

Piense que los otros, no en términos de ser ángeles o perversos, sino en la condición de seres humanos con necesidades y sueños, problemas y luchas, semejantes a los suyos.

Si la soledad valiera, las Leyes de Dios no harían su nacimiento en la Tierra entre dos criaturas, convirtiendo a usted en tercera persona para construir un grupo mayor.

28. MODOS DESAGRA- DABLES

Manejar puertas a golpes o puntapiés.

Arrastrar muebles con estruendo sin necesidad.

Censurar los platos servidos en la mesa.

Sentarse con desgobierno.

Limpiar las narices y examinar los residuos recogidos en el pañuelo, al lado de los otros, olvidándose que eso es más fácil en el aseo más cercano.

Bostezar ruidosamente mientras alguien esté con la palabra.

Hablar como quien agrade.

Hacer efusiones exageradas en público.

Interrumpir la conversación ajena.

No nos olvidemos que la gentileza y el respeto, en el trato personal, también significan caridad.

29. TEMAS INOPORTU- NOS

Dolencias.

Crímenes.

Intrigas.

Crítica.

Sarcasmo.

Contiendas domésticas.

Desajustes ajenos.

Conflictos sexuales.

Divorcios.

Notas deprimentes con relación a los hermanos considerados extranjeros.

Racismo.

Prejuicios sociales.

Divergencias políticas.

Pelea religiosa.

Auto-elogio.

Carestía de la vida.

Males personales.

Lamentaciones.

Comparaciones despreciativas.

Recuerdos infelices.

SEÑAL VERDE

Reprobación a servicios públicos.

Escándalos.

Infidelidad conyugal.

Pornografía.

Comentarios descorteses en cuanto a la casa de los otros.

Anecdotario inconveniente.

Historias indecorosas.

Ciertamente no existen asuntos indignos de la palabra y todos ellos pueden ser motivo de entendimiento y de educación, mas siempre que los temas inoportunos o difíciles fueren recordados, en cualquier conversación, el equilibrio y la prudencia deber ser llamados al verbo en manifestación, para que el respeto a los otros no se muestre herido.

30. AUXILIOS SIMPRE POSIBLES

Sin ningún recurso especial usted dispone del poder de renovar y erguir su propia vida.

Usted puede aún y siempre:

Avivar la claridad de la alegría donde la prueba esté hurtando la tranquilidad;

Encender el calor del buen ánimo donde el coraje desfallezca;

Entretejer el ambiente preciso a la resignación donde el sufrimiento domina;

Elevar la vibración del trabajo donde el desánimo aparezca;

Extraer el oro de la bendición entre piedras de condenación y censura;

Poner la flor de la paciencia en la espina de la irritación;

Encender la luz del entendimiento y de la concordia, donde se manifieste la tiniebla de la ignorancia;

Descubrir fuentes de generosidad bajo las rocas de la avaricia;

Preparar el camino hacia Jesús en los corazones lejos de la verdad.

Todo eso usted lo puede hacer, simplemente pronunciando las buenas palabras de la esperanza y del amor.

31. NOTAS BREVES

No pierda tiempo.

No huya del deber.

Respete los compromisos.

Sirva cuanto pueda.

Ame intensamente.

Trabaje con ardor.

Ore con fe.

Hable con bondad.

No critique.

Observe construyendo.

Estudie siempre.

No se queje.

Plante alegría.

Siembre paz.

Ayude sin exigencias

Comprenda y beneficie.

Perdone cualquier ofensa.

Atienda a la puntualidad.

Conserve la conciencia tranquila.

Auxilie generosamente.

Olvide el mal.

ANDRÉ LUIZ

Cultive la sinceridad, aceptándose como es y acogiendo a los demás, como son, procurando, empero, hacer siempre lo mejor a su alcance.

32. REGALOS

El regalo es siempre una señal de afecto y distinción entre la persona que ofrece y la que recibe.

Es siempre aconsejable escoger el presente de acuerdo con la profesión o la condición de quien va a recibirlo.

Si su ofrenda viene a ser alguna prenda de confección personal, como sea un cuadro o alguna obra de naturaleza artística, evite preguntar por ella después de su donación o conducir personas para conocerla, creando embarazos en sus relaciones afectivas.

Omita el valor o la importancia de su dádiva, dejando semejante valuación a criterio de los otros.

Después de presentar a alguien con su testimonio de amistad, es siempre justo silenciar referencias sobre el asunto para no constreñir esa misma persona a quien supone obsequiar.

Si usted dio un regalo y la criatura beneficiada pasó su dádiva para más allá del círculo personal, felicitando a otra criatura, no eche reclamaciones y, sí, considere las bendiciones de la alegría multiplicada por su sementera de fraternidad y de amor.

33. HÁBITOS INFELICES

Usar pornografía o palabrotas aunque estén hipotéticamente en la moda.

Aplicar bofetadas o pellizcos a quien se dirige la palabra.

Comentar desfavorablemente la situación de cualquier persona.

Propagar injurias y mantener conversaciones negativas.

Hablar gritando.

Reír sin control.

Aplicar franqueza sin piedad con el pretexto de honrar la verdad.

Escavar el pasado ajeno perjudicando o hiriendo a los otros.

Comparar comunidades y personas esparciendo pesimismo y desprestigio.

Huir de la limpieza.

Quejarse, por sistema, a propósito de todo y de todos.

Ignorar conveniencias y derechos ajenos.

Fijar intencionalmente defectos y cicatrices del prójimo.

Irritarse por bagatelas.

Indagar situaciones y vínculos cuyo sentido no podamos penetrar.

SEÑAL VERDE

No respetar a las personas con preguntas innecesarias.

Contar anécdotas susceptibles de herir los sentimientos de quien escucha.

Zumbar de los circunstantes o latiguar a los ausentes.

Analizar los problemas sexuales sea de quien fuere.

Echar conocimientos fuera de lugar y condición, por el placer de exhibir cultura o competencia.

No cumplir compromisos y horarios.

Vivir sin método.

Agitarse a todo instante comprometiendo el trabajo ajeno y dificultando la ejecución de los propios deberes.

Contar ventajas, bajo la disculpa de ser mejor que los demás.

Gastar más de lo que dispone.

Aguardar honores y privilegios.

No querer sufrir.

Exigir el bien sin trabajo.

No saber aguantar injurias o críticas.

No procurar dominarse, explotando en los menores contratiempos.

Desacreditar servicios e instituciones.

Huir de estudiar.

ANDRÉ LUIZ

Dejar siempre para mañana la obligación que se puede cumplir hoy.

Dramatizar dolencias y sinsabores.

Discutir sin razonar.

Despreciar adversarios y endiosar amigos.

Reclamar de los otros aquello que nosotros mismos aún no conseguimos hacer.

Pedir apoyo sin dar cooperación.

Condenar a los que no pueden pensar por nuestra cabeza.

Aceptar deberes y dejarlos sin consideración en los hombros ajenos.

34. SUGERENCIAS EN EL CAMINO

¿Lamentarse por qué? ... Aprender siempre, sí.

Cada criatura recogerá de la vida no solo lo que hace, sino también conforme esté haciendo aquello que hace.

No se engañe con falsas apreciaciones respecto de la justicia, porque el tiempo es el juez de todos.

Recuerde: todos recibimos de Dios que nos transforma o retira eso o aquello, según nuestras necesidades.

La humildad es un ángel mudo.

Cuanto menos usted necesite, más tendrá.

Mañana verá, sin duda, un bello día pero para trabajar y servir, renovar y aprender, hoy es mejor.

No se eluda con la supuesta felicidad de aquellos que abandonan sus propios deberes, una vez que transitoriamente buscan huir de sí mismos como quien se embriaga para olvidar en vano.

El tiempo es oro pero el servicio es luz.

Sólo existe un mal a temer: aquel que aun existe en nosotros.

No parar en la edificación del bien, ni para recoger los laureles del espectáculo, ni para contar las piedras del camino.

ANDRÉ LUIZ

¿La tarea parece fracasar? Siga adelante, trabajando que, muchas veces, es necesario sufrir a fin de que Dios atienda a nuestra renovación.

35. INDAGACIONES DE LO COTIDIANO

¿Usted cree en la victoria del bien, sin que nos dispongamos a trabajar para ello?

¿Admite usted su capacidad de errar a fin de aprender o, acaso, se juzga infalible?

Si estamos positivamente al lado del bien ¿qué estaremos aguardando para cooperar en beneficio de los otros?

¿En las horas de crisis usted se pone en el lugar de la persona en dificultad?

¿Y si la criatura engañada por la sombra fuese uno de nosotros?

¿Si usted dice que no perdona a quien le ofende, acaso cree que mañana no necesitará del perdón de alguien?

¿Usted está ayudando a extinguir los males del camino o está agravando esos males con actitudes o palabras inoportunas?

¿Irritación o amargura, algún día habrán rendido paz o felicidad para usted?

¿Qué más le atrae en la convivencia con el prójimo: la carantamaula negativa o la sonrisa de animación?

¿Qué importa el juicio menos feliz de los otros a su respecto, si usted tiene la conciencia tranquila?

ANDRÉ LUIZ

Es posible que determinados compañeros nos incomoden presentemente, pero, ¿será que hemos vivido, hasta ahora, sin incomodar a nadie?

¿Usted cree que alguien puede encontrar la felicidad admitiéndose infeliz?

36. TEMAS DE CRÍTICA

Procure silenciar donde usted no pueda prestar auxilio.

La vida de los otros, como se afirma en la expresión, es realmente de los otros y no nuestra.

Debo comprender que el error ajeno, hoy, quizá será el mío mañana, ya que en las sendas evolutivas de la Tierra todos somos aún portadores de la naturaleza humana.

Es el tiempo que se emplea en la crítica puede ser usado en construcción.

Toda vez que criticamos a alguien estamos moralmente en la obligación de hacer mejor que ese alguien la tarea en pauta.

Anote: en cualquier tiempo y situación los puntos de vista y las oportunidades, los recursos y los intereses, el sentimiento y la educación de los otros son siempre muy diferentes de los suyos.

Criticar no resuelve, porque el trabajo de la criatura es el que determina el valor.

Quien ama ayuda y disculpa siempre.

No condene, bendiga

Recuerde: a veces, basta sólo un matillo para arrasar aquello que los siglos construyeron.

37. EN MATERIA AFECTIVA

Siempre es necesario mucho cuidado en el trato de los problemas afectivos de los otros, porque muchas veces los otros, ni ligeramente piensan en aquello que podemos pensar.

Los espíritus adultos saben que, por ahora, en la Tierra, nadie puede, en sana conciencia, trazar la frontera entre normalidad y anormalidad, en las cuestiones afectivas de sentido profundo.

Los pregoneros de moral rigurosa, en asuntos de amor, pocas veces no caen en las situaciones que condenan.

Toda persona que lesiona a otra, en los compromisos del corazón, está fatalmente lesionándose a sí misma.

Respete las uniones y las separaciones, entre las personas de su mundo particular, sin sorpresa o censura, una vez que usted no conoce sus razones de origen.

Las necesidades de su alma, en esenia, son muy diferentes de las necesidades ajenas.

En lo que se refiere a los sufrimientos del amor, sólo Dios sabe dónde están la caída o la victoria.

Jamás bromea con los sentimientos del prójimo.

No asuma deberes afectivos que usted no pueda o no quiera mantener.

SEÑAL VERDE

Amor, en su existencia, será aquello que usted hiciera de él.

Usted recibirá, en retorno, todo lo que dé a los otros, según la ley que nos gobierna el destino.

Ante los errores del amor, si usted nunca erró por emoción, imaginación, intención o acción, arroje la primera piedra, conforme recomienda Jesús.

38. SEPARACIONES

En las construcciones del bien, es necesario contar con la retirada de muchos compañeros y, en muchas ocasiones, hasta con la de aquellos que se nos hacen más estimables.

Es preciso aguantar la separación, cuando sea necesaria, así como los árboles toleran la poda.

Es un grave error retener con nosotros un ser amigo que suspira por estar lejos.

En varios casos, los destinos se asemejan a las carreteras que se bifurcan para atender a los designios del progreso.

No servir de constreñimiento para nadie.

Si alguien nos abandona, en medio de empresa alusiva a la felicidad de todos y si no nos es posible atender a la obra, en régimen de soledad, la Divina Providencia suscita la aparición de nuevos compañeros que se nos asocien en la lucha edificante.

Nunca pedir o exigir de otro aquello que el otro no pueda darnos.

No menospreciar a quien quiera que sea.

Sepamos orar en silencio, unos por los otros.

Solamente Dios puede juzgar lo íntimo de cada uno.

39. CUESTIONES PARA MEDITAR

Usted dominará siempre las palabras que no dijo, con todo, se subordinará a aquellas que pronuncie.

Vele por la tranquilidad de su conciencia, sin descuidar su presentación exterior.

En lo que se refiere a la alimentación, es importante recordar la afirmación de los antiguos romanos: “hay hombres que cavan la sepultura con su propia boca”.

Tanto como sea posible, en cualquier obligación a cumplir, esté presente, por lo menos diez minutos antes, en el lugar del compromiso a que usted debe atender.

La inacción entorpece cualquier facultad.

La sonrisa espontánea es una bendición atrayendo otras bendiciones.

Servir, más allá del propio deber, no es adular y sí ganar seguridad.

Cada persona a quien usted auxilia es una llave más en la solución de sus problemas.

Es natural que usted haga celosos, pero no enemigos.

Cada buena acción que usted practica es una luz que usted enciende, en torno de sus propios pasos.

Quien habla menos oye mejor, y quien oye mejor aprende más.

40. CORRESPONDENCIA

Cultive brevedad y precisión, en sus noticias sin caer en la sequedad.

Una carta es un retrato espiritual de quien la escribe.

Cuidaremos de que la escritura sea bien trazada, por cuanto no nos será lícito transformar a los amigos en descifrados de jeroglíficos.

No escribir cartas en momentos de crisis o de excitación.

Siempre que sea posible, nuestras noticias deben ser mensajeras de paz y optimismo esperanza y alegría.

Escriba construyendo.

Una carta que salga de su puño es usted conversando.

Cualquier asunto puede ser tratado con altura y benevolencia.

Cuando usted no pueda escribir buenas referencias, en relación a determinada persona, es mejor silenciar cuanto a ella.

Somos responsables por las imágenes que creamos en la mente de los otros, no sólo a través de lo que hablamos, sino también a través de todo aquello que escribimos.

41. REUNIONES SOCIALES

La reunión social, en una institución o en el hogar, debe siempre revestirse del espíritu de comunión fraterna.

Siempre que la espina de la maledicencia repunte en las flores del entendimiento amigo, procure aislarla en el algodón de la bondad, sin faltar el respeto a los ausentes y sin herir a los que hablan.

Las referencias nobles sobre personas, acontecimientos, circunstancias y cosas son siempre indicios de lealtad y elegancia moral.

Ignore, en cualquier agrupación, cualesquiera frases despreciativas que sean dirigidas a usted, directa o indirectamente.

Evite chistes que sobrepasen las fronteras de la respetabilidad.

Ante una persona que nos esté haciendo el favor de discurrir sobre asuntos edificantes, no murmure ni bostece, pues semejantes actitudes expresan ausencia de altura para los temas en foco.

Nunca desilusione a los demás, retirándose del recinto en que determinados compañeros estén con responsabilidad de la palabra o con el encargo de este o aquel número artístico.

Las manifestaciones de oratoria, enseñanza, edificación o arte exigen acatamiento y silencio.

ANDRÉ LUIZ

Aprovecharse, cada uno de nosotros, de los entendimientos sociales para construir y auxiliar, donando a los otros lo mejor de nosotros para que lo mejor de los otros venga a nuestro encuentro.

42. FIESTAS

Todos los motivos para fiestas dignas son respetables, pero, la caridad es la más elevada de todas las razones para cualquier fiesta digna.

Nadie hay que no pueda pagar pequeña parcela para la realización de esta o de aquella empresa festiva, destinada a la sustentación de las buenas obras.

Siempre que sea posible, más allá de su cuota de participación en un acto festivo, son fines asistenciales, es importante que usted coopere en la venta de, por lo menos, cinco billetes, en el campo de sus amigos, a beneficio de la empresa.

Aunque no puede comparecer a una fiesta de caridad, no deje de dar su contribución.

Festejar dignamente, en torno de la fraternidad humana, para ayudar al prójimo, es una de las más bellas formas de auxilio.

Si usted no baila, no es aconsejable su comparencia a un baile.

En los encuentros deportivos, es mejor quedarse lejos si usted aún no sabe perder.

Si usted tiene dones artísticos, cuanto pudiere, colabore, gratuitamente, en el trabajo que se efectúe en auxilio al prójimo.

En las fiestas de cumpleaños, nunca pregunta cuantos años tiene el que cumple aniversario, ni procure la significación de las velas colocadas en la tonta tradicional.

ANDRÉ LUIZ

Conduzca la empresa festiva, bajo su responsabilidad, hacia el mejor provecho, en materia de educación y solidaridad que siempre se puede extraer de la convivencia social.

Aprendamos a no criticar la alegría de los otros.

43. DIVERGENCIAS

Recuerde que las otras personas son diferentes y, por esto mismo, tienen maneras propias de actuar.

Esclarecer en base de entendimiento fraterno, sí, de polémica, no.

Contrariar sistemáticamente es un proceso justo para ganar aversiones.

Usted puede claramente discordar sin ofender, una vez que hable apreciando los derechos del opositor.

Retire las palabras agresivas de su vocabulario.

Tanto cuanto nos ocurre, los otros quieren ser ellos mismos en el cumplimiento de los compromisos que asumen.

Existen numerosos medios de auxiliar sin herir.

Generalmente, nunca se discute con extraños y sí con personas queridas; ante esto, ¿valdrá la pena atormentar a aquellos con quien nos cabe vivir en paz?

Aprendamos a ceder en cualquier problema secundario, para que seamos fieles a las realidades esenciales.

Si alguien dice que piedra es madera, es justo se le acate el modo de creer, pero si alguien toma la piedra o la madera para herir a otro, es importante argumentar en cuanto a la impropiedad del gesto insano.

44. HUÉSPEDES

Convite es responsabilidad para quien lo formula.

El huésped recibirá el tratamiento que se dispensa a la familia.

Ningún amigo, por más íntimo que sea, se tomará la libertad de llegar a la residencia de los anfitriones, a fin de alojarse con ellos, sin aviso.

Si la persona no es invitada a alojarse con este o aquel compañero y precisa valerse de su morada para ciertos fines, aunque por corto plazo, no debe hacer eso sin previa consulta.

Si uno procura saber de alguien, cuanto a la posibilidad de alojarse y no recibe respuesta, procederá correctamente buscando un hotel, una vez que el amigo consultado tal vez tenga dificultades, en casa, que, de momento, no pueda resolver

Un huésped para ser educado no entra en los descuerdos de la familia o del grupo que lo acoge.

En casa ajena, necesitamos naturalmente respetar los horarios y hábitos de los anfitriones, evitando interferir en asuntos de cocina y arreglos domésticos, aunque sea obligación tener el cuarto de dormir tan organizado y tan limpio como sea posible.

Gran muestra de educación en acatar los puntos de vista de las personas amigas, en la residencia de ellas.

SEÑAL VERDE

En la morada de los otros, es imperioso ocupar el baño por el mínimo tiempo, para que no se altere la vida de quien nos ofrece acogida.

Huir de apuntamientos y relatos inconvenientes a la mesa, principalmente en la hora de las refecciones.

El huésped no se entrometerá en conversaciones caseras que no le concierne.

Es justo gratificar, dentro de las posibilidades propias, a los hermanos empleados en las residencias que nos alojan, ya que ellos no tienen obligación de servirnos.

45. ANTE EL SEXO

Nunca escarnezca del sexo, porque el sexo es manantial de creación divina, que no puede responder por los abusos de aquellos que lo deslucen.

Psicológicamente, cada persona mantiene, en materia de sexo, problemática diferente.

En cualquier área del sexo, reflexione antes de comprometerse, toda vez que la palabra empeñada genera vínculo en el espíritu.

No intente igualar las necesidades afectivas de los otros con sus necesidades afectivas, porque aunque el amor sea luz uniforme y sublime en todos, el entendimiento y posición del amor se gradúan de mil modos en la senda de la evolución.

Use la conciencia, siempre que se decida al empleo de sus facultades genésicas, inmunizándose contra los males de la culpa.

En toda comunicación afectiva, recuerde la regla áurea: “no haga a otro lo que no desea que otro le haga”.

El trabajo digno que le asegure la propia subsistencia es sólida garantía contra la prostitución.

No arme trampas para nadie, principalmente en los caminos del afecto, porque usted se precipitará dentro de ellas.

No quiera su felicidad al precio de la infelicidad ajena, porque todo desnivel de la afección desvariada

será corregido, a expensas de la afección torturada, a través de la reencarnación.

Si alguien erró en la experiencia sexual, consulte su propio íntimo y verifique si usted no hubiera incurrido en el mismo error si tuviera oportunidad.

No juzgue los supuestos desajustes o los fallos reconocidos del sexo y sí, respete las manifestaciones sexuales del prójimo, tanto cuanto usted pide respeto para aquéllas que le caracterizan la existencia, considerando que la comunicación sexual es siempre asunto íntimo entre dos persona, y, viendo dos personas unidas, usted nunca puede afirmar con certeza lo que hacen; y, si la denuncia en cuanto a la vida sexual de uno es formulada por partícipe o copartícipe de ese alguien, es posible que el denunciante sea más culpable en cuanto a los errores habidos, una vez que, para saber tanto a respecto de la persona apuntada al escarnio público, tendrá que haber compartido con ella las mismas experiencias.

En todos los desafíos y problemas del sexo cultive la misericordia hacia los otros, recordando que, en los dominios del apoyo por la comprensión, si hoy es su día de dar, es posible que mañana sea su día de recibir.

46. VISITAS FRATERNAS

Visitar es un acto de fraternidad, del cual no conviene abusar con robo de tiempo o comentario inconveniente.

Siempre que sea posible, la visita será marcada con antelación, a fin de que no se sacrifique a aquellos que la reciben.

La persona que visita a otra, por el placer de la amistad o de la cortesía, no necesitará, para eso, de tiempo más allá de quince minutos, compitiendo a los anfitriones prolongar ese tiempo, insistiendo para que el visitante o los visitantes no se retiren.

Entre los que se encuentran de nuevo, habrá espontáneamente bastante consideración para que no sobrevengan recuerdos desagradables, de parte a parte.

Nunca abusar del amigo que visita, solicitándole servicio profesional fuera de lugar o de tiempo, como quien organiza emboscada afectiva.

No aprovecharse de los minutos de gentileza en el trato social, para formular consejos que no fueron pedidos.

Se debe callar impresiones de viaje o dato autobiográficos, siempre que no sean solicitados por los circunstancias.

Evitar críticas, cualesquiera que sean.

Silenciar preguntas capaces de constreñir a los anfitriones.

SEÑAL VERDE

Nunca mirar hacia los lados, como quien procura motivos para censura o maledicencia.

47. VISITANDO ENFERMOS

La visita al enfermo pide tacto y comprensión.

Abstenerse de dar la mano al enfermo cuando sea la persona admitida a presencia de él, con excepción de los casos en que sea él quien tome la iniciativa.

Si el visitante no es llamado espontáneamente para ver al enfermo, no insistirá en eso, aceptando tácitamente los motivos no manifestados que le obstan semejante contacto.

Toda charla al pie de un enfermo exige control y selección.

Evitar narraciones alrededor de enfermedades, síntomas, padecimientos ajenos y acontecimientos desagradables.

Un mensaje fraterno o algunas flores, sustituyendo la presencia, en la hipótesis de visitas repetidas, en tratamientos prolongados, constituyen manantiales de vibraciones constructivas.

Aunque la oración sea bendición providencial, en todas las ocasiones, el tipo de asistencia médica, en favor de éste o de aquel enfermo, solicita aprecio y acatamiento.

Nunca usar voz muy alta en hospital o en cuarto de enfermo.

Por más grave que sea el estado orgánico de un enfermo, no se puede imponer vaticinios respecto de la muerte, porque nadie, en la Tierra, posee recursos para

SEÑAL VERDE

medir la resistencia de alguien, y, para cada agonizante que desencarna funciona la Misericordia de Dios, en la Vida Mayor, a través de Espíritus Benevolentes y Sabios que dosifican la verdad en amor, en beneficio de los hermanos que se transfieren de plano.

Toda visita a un enfermo –cuando sea simplemente visita- debe ser corta.

48. IMPREVISTOS DURANTE VISITAS

En el curso de determinada visita, callar cualquier apuntamiento o preguntas, cuando los anfitriones estuvieran recibiendo correspondencia.

Ante una discusión, absolutamente inesperada entre familiares, guardar discreción y respeto.

Nunca prorrumpir en gritos o exclamaciones si un insecto o algún pequeño animal surge a la vista.

Conservar la calma sin interferencia, toda vez que un niño de la morada visitada entre a recibir esa o aquella reprensión de los adultos.

Abstenerse de comentar negativamente los pequeños desastres caseros, como sean la caída de alguien o la loza rota.

Si aparecieran otras visitas, aun tratándose de personas con las cuales no estamos perfectamente armonizados, no debemos despedirnos a prisa y sí permanecer algún tiempo más, en el recinto doméstico en que estamos testimoniando cordialidad y acatamiento.

Viendo a personas que nos seas desconocidas o que aún no nos fueran presentadas, en el hogar que nos acoge, jamás formular preguntas como estas: “¿quién es este?” “¿quién es ella?”, “¿es persona de su familia?”, “¿qué hace aquí?” o “¿será que ya conozco esa criatura?”.

SEÑAL VERDE

Si los dueños de la casa están por salir, en el justo momento de nuestra llegada, debemos renunciar al placer de visitarles, dejándolos en libertad.

Quien visita debe siempre llevar consigo optimismo y comprensión para ser usados en cualquier circunstancia.

49. EN LA ASISTENCIA SOCIAL

Aproximarse del asistido encontrando en él una criatura humana, tan humana y tan digna de estima cuanto nuestros seres más queridos.

En tiempo alguno actuar sobreponiendo instrucciones profesionales a los principios de la caridad genuina.

Amparar sin alardear superioridad.

Comprender que todos somos necesitados de esa o de aquella especie, ante Dios y unos antes los otros.

Colocarnos en la situación difícil de quien recibe socorro.

Dar atención a las palabras de los compañeros en privación, oyéndolos con afectuosa paciencia, sin hacer simultáneamente otra cosa y sin interrumpirlos con indagaciones fuera de propósito.

Callar toda observación despiadada o deprimente ante los que sufren, tanto cuanto sabemos silenciar sarcasmo y amargura junto a las criaturas amadas.

Confortar a los necesitados sin exigirles cambios inmediatos.

Ayudar a los asistidos a ser independientes de nosotros.

Respetar las ideas y opiniones de cuantos pretendemos auxiliar.

SEÑAL VERDE

Nunca subordinar la prestación de servicios o beneficios o la aceptación de los puntos de vista que nos sean personales.

Conservar discreción y respeto al lado de los compañeros en pauperismo o sufrimiento, sin trazar, comentarios descorteses en torno de ellos, cuando la visita termine.

50. ANTE LA ORACIÓN

Acatemos en la oración la presencia de la luz que nos descortina el camino hacia la Vida Superior, sin aprovecharnos de ella a fin de quejarnos de otro o zurrar verbalmente sea a quien fuere, cuando nuestra comunión con Dios y con la Espiritualidad Superior no sea posible en lugar aparte, en el silencio del corazón, conforme la recomendación de Jesús.

